

**La ofensiva republicana de 1939
en Extremadura: Una batalla olvidada**

Juan Miguel Campanario

<http://www.uah.es/otrosweb/jmc>

La desesperada ofensiva republicana de 1939 en Extremadura

La Guerra Civil Española ha dado lugar a una producción bibliográfica considerable. Aunque parece que es un tema del que ya todo, o casi todo, ha sido dicho; todavía a estas alturas encontramos episodios y batallas prácticamente olvidados y de los que sabemos muy poco. El tema que abordamos es uno de estos episodios: la ofensiva republicana de 1939 en Extremadura. Este ataque dio lugar a una de las batallas más inútiles y sangrientas de todo el conflicto

El 5 de enero de 1939, cuando faltaban tres meses para el final de la Guerra Civil, nada menos que tres cuerpos de ejército republicano al mando del general Escobar, Jefe del Ejército de Extremadura, **desencadenaron una fuerte ofensiva** contra el Ejército del Sur, mandado por Queipo de Llano. Desde Pozoblanco, supervisaba la operación el general Manuel Matallana. El objetivo inmediato era ayudar a las divisiones republicanas que resistían la embestida de los nacionales en Cataluña. Los soldados republicanos lograron romper el frente enemigo, ocuparon una zona relativamente extensa en Córdoba y Badajoz, con varias localidades (como Valsequillo, Fuenteovejuna, Granja y Peraleda), y amenazaron la retaguardia de todo el dispositivo nacional. Las metas eran ambiciosas: cercar las fuerzas enemigas en el saliente de Castuera-Cabeza del Buey y provocar el derrumbe del frente enemigo correspondiente al II Cuerpo de Ejército. En caso de haber tenido éxito, se tenía previsto avanzar hacia Mérida y Llerena y, tal vez, **llegar a la frontera portuguesa, dividiendo la zona nacional en dos**. Otra posibilidad que se planteó, en estos momentos tardíos de la Guerra Civil, fue, nada menos que la **ocupación de Córdoba o Sevilla**. Se trataba de una ofensiva de altos vuelos, tal vez la más ambiciosa de toda la guerra. Casi al final del conflicto, la República ponía en marcha el llamado **Plan P**, del general Vicente Rojo.

Los republicanos no ocultaron en ningún momento que el objetivo fundamental de la ofensiva es ayudar a Cataluña. Los partes, las noticias, los llamamientos y los titulares de los periódicos así lo proclaman abiertamente. Los republicanos intentan aplicar, de nuevo, la estrategia que les dio resultado en Brunete, en Teruel y en el Ebro: atacar en un frente alejado de la zona donde presionaban sus enemigos. Esta vez, sin embargo, Franco no va a entrar al trape. Sabe que su prestigio nacional e internacional está en juego y sabe que debe hacer lo posible por terminar pronto la guerra, al menos en Cataluña.

Las **repercusiones internacionales** de la ofensiva también merecen un análisis que, hoy por hoy, no se ha hecho. Los republicanos intentaron impresionar con este ataque al *premier* británico, Chamberlain, y al *Duce*, Benito Mussolini. Estos políticos europeos celebraban por aquellas fechas una

conferencia en Roma. Los dirigentes republicanos sospechaban que en esa conferencia se estaba negociando, entre otras cosas, el final de la guerra de España. Los resultados, en este aspecto, fueron tan decepcionantes como los obtenidos en el terreno militar.

Después de varios días de avances republicanos más o menos profundos, la reacción de los nacionales logró detener la ofensiva enemiga. Siguió varias semanas de intensa lucha de desgaste en un campo de batalla enfangado. La batalla se desarrolló bajo un temporal de lluvia, viento y frío hasta que, como en ocasiones anteriores, los republicanos se vieron obligados, poco a poco, a volver a sus posiciones anteriores. El día 4 de febrero la batalla puede darse por concluida. Mientras tanto, en el escenario catalán, el día 26 de Enero las tropas nacionales entraban en Barcelona y en Madrid el Coronel Segismundo Casado, Jefe del Ejército del Centro ya conspiraba contra la República. El fallido intento de Extremadura había sido la **última y desesperada ofensiva** del Ejército Popular de la República.

Una batalla concienzudamente olvidada

Durante muchos años, la ofensiva republicana de Enero de 1939 en Extremadura ha permanecido prácticamente olvidada. La mayor parte de las historias generales de la Guerra Civil Española no mencionan siquiera este episodio bélico o, si lo hacen, es de pasada, sin concederle mucha importancia. El mismo nombre con el que se conoce la batalla (batalla de Peñarroya o Valsequillo-Peñarroya) induce a pensar en un episodio menor, de escasa importancia y en el que intervinieron pocos efectivos. Sin embargo, la ofensiva de Extremadura de 1939 no fue un episodio insignificante. Alrededor de 90.000 hombres por parte del Ejército Popular de la República y unos 75.000 soldados del Ejército Nacional se batieron en unos combates violentísimos. Fue en esta ofensiva cuando los republicanos **conquistaron, tal vez, más terreno que en ninguno de sus intentos anteriores**. En aquella fase de la Guerra Civil, los dos ejércitos habían alcanzado un grado de madurez orgánica tal que el enfrentamiento de grandes masas de combatientes era casi inevitable.

Si las tropas republicanas hubiesen tenido un poco más de suerte o empuje, es posible que todo el dispositivo nacional hubiese sido cogido de revés y se hubiese derrumbado. En ese caso, Franco tendría que haber detenido la ofensiva nacional en Cataluña para enviar urgentemente tropas con las que taponar el boquete en el frente del Ejército del Sur y evitar la llegada de los republicanos a Mérida o Llerena. Nada de esto ocurrió y el intento republicano quedó en nada. El balance de bajas fue aterrador.

Tal vez la causa principal de que esta batalla haya permanecido olvidada sea el impacto de la victoriosa ofensiva nacional en Cataluña, dirigida personalmente por Franco. La lucha en Cataluña recibió más atención por parte de los medios de comunicación del bando vencedor. Cada jornada, el parte del Cuartel General del Generalísimo anunciaba nuevas victorias e informaba de la ocupación de nuevas localidades. La magnitud de la derrota republicana en el teatro catalán era inmensa.

No gustaba, **no podía gustar**, que el avance triunfal de las fuerzas victoriosas del Ejército Nacional en Cataluña pudiese quedar ensombrecido por una reacción del Ejército Popular de la República, al que sus enemigos consideraban prácticamente derrotado y vencido. Es evidente que no se quería dar publicidad a un intento que demostraba la capacidad de ataque y resistencia del enemigo a esas alturas del conflicto. De hecho, en varios partes de guerra nacionales, emitidos por radio y publicados en la prensa, **se miente descaradamente** cuando se afirma que los republicanos no han ocupado ninguna localidad en Extremadura.

Escasez de estudios previos

La ofensiva que analizamos fue comentada, en su día, por algunos autores e investigadores militares. El estudioso interesado en esta batalla se ve obligado, casi, a consultar **un artículo** publicado en 1958 por el coronel Fuster o **los capítulos aislados que mencionan esta batalla** y que aparecen los libros del coronel Martínez Bande (1985), el general Cuesta (1962) o el general Salas Larrazábal (1979). Naturalmente, **estas historias, escritas por los vencedores, ocultan cuidadosamente** algunos de los fallos de los nacionales y silencian episodios, documentos y otros detalles que podrían dañar la imagen del ejército victorioso o de sus mandos superiores. Las fechas de publicación de los trabajos citados son suficientemente expresivas. La única versión "*reciente*" que parece aportar nuevos datos es la de Francisco Moreno Gómez. Este historiador estudió en 1986 el episodio **en uno de los capítulos** de su obra sobre la Guerra Civil en la provincia de Córdoba.

Documentación abundante que sirve de base para el estudio

Curiosamente, a pesar de la escasez de estudios, testimonios e investigaciones sobre este episodio

bélico, hemos podido localizar una **abundantísima documentación** procedente de ambos bandos. Esta información se guarda en los archivos militares (por ejemplo, el Archivo General Militar de Avila y el Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid). Esta importante documentación relativa a la batalla que analizamos, ha permanecido, en general, ignorada por los autores que han investigado la fase final de la Guerra Civil. Su estudio y análisis nos permite **reconstruir los acontecimientos** día a día y, en muchos casos, casi hora a hora. Basta leer y confrontar estos viejos papeles para descubrir lo que ocurrió en aquella batalla olvidada. Los documentos nos transportan al inhóspito escenario de la lucha y nos hacen sentir, con toda su fuerza, el ambiente del momento y los ecos de las armas y de los combates. Hemos tenido ocasión de **analizar numerosos** telegramas, conferencias por teletipo, cartas y escritos que nos evocan las dudas, esperanzas, vacilaciones, errores y decisiones que estuvieron detrás de los terribles acontecimientos que tuvieron lugar en aquellos desolados cerros de Extremadura en el frío y lluvioso enero de 1939. La **prensa de la época** nos permite descubrir detalles adicionales que nos ayudan a hacernos una idea del ambiente del momento.

Destacamos, por su relevancia, la documentación procedente del Archivo del general Vicente Rojo, Jefe del Estado Mayor Central del Ejército de la República. Esta fuente documental fue cedida al estado por sus familiares y se custodia en el Archivo Histórico Nacional. Esta impresionante colección de documentos constituye una fuente importantísima de información, todavía sin explotar debidamente por los historiadores y estudiosos.

Los partes, teletipos, telegramas y diarios de operaciones de las unidades combatientes son lo suficientemente expresivos y detallados como para permitirnos recrear los acontecimientos y, casi, las sensaciones de los soldados. La labor del investigador ha consistido, fundamentalmente, en contrastar y extraer esta información de los documentos y componer un todo coherente que permita entender los acontecimientos.

Algunas vicisitudes de la batalla

El examen de la documentación que hemos podido consultar nos permite descubrir hechos y datos sorprendentes y llamativos. A continuación citamos algunos de los más interesantes:

1. Aunque las unidades nacionales del Ejército del Sur lograron resolver la situación originada por la

ofensiva republicana, **la actuación de su jefe, el general Queipo de Llano, no fue brillante**. Para empezar, la distribución de las reservas en el Ejército del Sur era confusa y caótica. Un estudio del Cuartel General de Franco concluía, poco antes del inicio de la ofensiva republicana, que realmente, el Ejército del Sur no disponía de una sola división completa que pudiese servir como reserva efectiva, para acudir a contrarrestar cualquier posible enemigo. Los avisos que se hicieron llegar desde Burgos a Sevilla no sirvieron de mucho: cuando llegó el momento de la verdad, el general Queipo de Llano se vio desbordado por los acontecimientos con escasas unidades de las que echar mano para parar el avance enemigo.

2. El **barullo organizado por la mezcla de unidades** de distintas divisiones nacionales, que iban acudiendo a los combates e iban siendo destinadas a tal o cual sector a medida que llegaban, sin mucho orden ni concierto, dificultó las operaciones militares de los nacionales destinadas a recuperar el terreno perdido. Por si fuera poco, algunas unidades nacionales tuvieron una actuación más bien decepcionante. A todo esto, los apremios de Franco, para que el Ejército del Sur apresurase el contraataque, eran casi diarios, con comentarios irritantes orientados, no cabe duda, a zaherir a Queipo de Llano.
3. Aunque, una vez iniciado el contraataque nacional, los republicanos dieron muestras de debilidad en algunas ocasiones, su resistencia se fue endureciendo y dificultó enormemente el avance de sus enemigos. Fueron necesarias varias semanas de dura lucha para que los nacionales pudieran recuperar completamente todo el territorio perdido en los primeros días de ofensiva.
4. Asistimos a cargas de caballería, *"al sable"*, a la antigua usanza, tal vez por última vez en la historia de un conflicto bélico. Descubrimos luchas cuerpo a cuerpo y combates *"al arma blanca"*. Nos enteramos de que hay unidades que gritan *"¡otro toro, otro toro!"* cada vez que rechazan un ataque o *"¡que venga otra brigada que esta no sirve!"*, cada vez que el enemigo fracasa en un asalto.
5. Como en un cuadro casi surrealista, asistiremos a **algún concierto nocturno en pleno campo de batalla**, interpretado por una banda militar de requetés que anima con su música a los combatientes nacionales mientras la lucha arrecia, con un contrapunto de ametralladoras y cañones disparando.
6. Descubrimos en los partes de algunas unidades nacionales **elogios a sus enemigos "rojos"**, tan odiados y detestados. Así, mientras la propaganda y las noticias que se publicaban en el la prensa

repetían la cantinela de asaltos enemigos en masa, bajo la amenaza de las ametralladoras rusas a su retaguardia, los generales nacionales reconocen en sus diarios de operaciones que, en algunas posiciones, los soldados enemigos habían preferido morir antes de abandonar sus trincheras. Otras veces, esos mismos jefes alaban la tenacidad de los asaltos del contrario.

7. Encontramos también gestos de **compasión por parte de los mandos nacionales** por el calamitoso estado de los soldados enemigos derrotados: hambrientos, descalzos, mal vestidos y desesperados. Al fin y al cabo, eran tan españoles como ellos.
8. Descubrimos las agrias órdenes y directivas del general republicano Antonio Escobar, Jefe del Ejército de Extremadura. Cada vez más amargado por la derrota de sus fuerzas, Escobar va elevando progresivamente el tono de sus admoniciones **hasta casi insultar a sus soldados y oficiales** subordinados, a los que acusa de cobardía. No en vano, el número de evadidos y desertores llegó a alcanzar caracteres de epidemia en algunas de las unidades republicanas empeñadas en la batalla.
9. En Barcelona, la capital de la República, un abrumado general Vicente Rojo, tiene que anunciar al doctor Negrín otro fracaso más de sus tropas, a la vez que se ve obligado a reconocer que algunos mandos responsables de la pérdida sin lucha de algunas posiciones van a ser entregados a los tribunales permanentes del ejército.
10. Pocos días antes, el mismo general Vicente Rojo escribía a su amigo, el general Manuel Matallana (director efectivo de la ofensiva) y **le animaba a conquistar nada menos que Sevilla**. Todavía a estas alturas del conflicto, Rojo soñaba con una **sublevación en la retaguardia franquista** que diese la victoria a la República.
11. El mismo general Vicente Rojo, en medio del caos originado por la ofensiva enemiga en Cataluña, tiene que dedicar parte de su valioso tiempo a **lidiar con el enésimo berrinche** del general Miaja, ocasionado, esta vez, por la presencia en su Estado Mayor de un oficial de enlace enviado por Rojo desde Barcelona. Un mes antes, el general Miaja había echado por tierra el proyecto de Rojo de desembarco en Motril. Miaja, por las buenas, **se negó a ejecutar el desembarco**, dejando, así, el plan de Rojo falto de uno de sus elementos principales.
12. Tendremos ocasión de comprobar que hay unidades nacionales que resisten cercadas, o casi cercadas,

hasta **extremos inverosímiles**, dificultando, así, o haciendo imposible el avance de los republicanos. Asistiremos a gestos valerosos, asaltos a pecho descubierto, reacciones desesperadas que permiten rehacer una situación difícil, cuando el enemigo ya ha ocupado parte de las posiciones propias.

13. Sin embargo, también tendremos ocasión de leer cartas y comunicados de Franco en los que el Generalísimo de los ejércitos nacionales acusa a algunas de las unidades de Queipo de no tener el necesario ímpetu, o de poner poco empeño en llegar donde se les ordena. Leeremos informes sobre la **huida desordenada de todo un batallón nacional**, hasta el extremo de que es necesario ejecutar sobre el terreno a algunos de los soldados para restablecer la disciplina. Este tipo de episodios de cobardía no eran habituales en el bando vencedor y, mucho menos, admisibles a estas alturas de la guerra. Es natural que **hayan permanecido ocultos** durante tantos años.

14. En contraste con la imagen habitual del bando nacional como un todo monolítico podremos comprobar que las relaciones entre sus principales mandos no eran tan fluidas ni armoniosas como durante mucho tiempo se nos ha pretendido hacernos creer. Por ejemplo, se conservan telegramas en los que **Franco critica duramente a Queipo de Llano**. Ciertamente, Franco utiliza en profusamente el teletipo en esta batalla para suministrar al general Queipo lecciones elementales de táctica y estrategia "*por correspondencia*", a la vez que recrimina su actuación y casi se burla de sus peticiones o decisiones. Asistiremos, por ejemplo, a un intenso tira y afloja sobre cómo parar el ataque republicano y cómo y dónde emplear las divisiones enviadas como refuerzo. Seremos testigos, incluso, de un **cómico incidente** a propósito de un puente de caballetes que el Ejército del Sur cree necesario para cruzar el río Zújar y nada menos que Franco tiene que terciar en este asunto, asombrado de que en el Cuartel General de Queipo de Llano sean incapaces de conseguir un puente tan elemental para poder pasar un río modesto como es el Zújar. Otro general nacional, García Escámez, tiene que perder el tiempo intentando aplacar las iras de un coronel enviado por Franco y a quien el mando de varios batallones le parece poca cosa para su categoría profesional.

15. El 4 de febrero de 1939 la batalla puede darse por concluida con una aplastante victoria de los nacionales. Ese día, el general republicano Antonio Escobar emite una directiva destinada a sus tropas que termina con estas palabras casi surrealistas: "*Los jefes de Cuerpo de Ejército y Agrupaciones dirigirán alocuciones a sus fuerzas exaltando su moral tanto para la defensa como para el ataque, haciéndoles ver nuestra superioridad en efectivos y elementos de todas las clases, así como las favorables circunstancias que se presentan para ocasionar al enemigo una grave*

derrota si se cumplen con absoluta disciplina, alto espíritu, entusiasmo y serenidad todas las órdenes del mando”